

Pequeña producción industrial, diferenciación social y dinámica contradictoria del capitalismo provincial

Scott Cook*

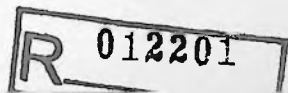
La interdependencia asimétrica del sistema global capitalista es bien conocida por lo que resultaría inútil afirmar que una economía de América Latina como la de México es independiente del capital transnacional. Sin embargo creemos que la comprensión de la evolución, la estructura y el funcionamiento del capitalismo mexicano sería deficiente si nos quedáramos encerrados dentro de un marco subdesarrollista que destaque exclusivamente la dependencia y el gran capital. Un mejor enfoque se fundamentaría en la comprensión del capitalismo mexicano como elemento que abarca un amplio sector de unidades de pequeña producción industrial no capitalista, unidades que se caracterizan por su pequeña escala y el carácter intensivo del trabajo. Este sector se organiza y funciona a nivel del grupo doméstico y a nivel de la comunidad local en varias zonas rurales de las provincias, como es el caso de Oaxaca, pero también en las zonas metropolitanas. Este sector, llamado "informal" o de "pequeña producción mercantil", involucra a una población numerosa de productores directos cuya reproducción material depende de su producción para el autoconsumo, de su ingreso del trabajo asalariado o de la venta de productos. En cualquier caso venden sus mercancías a precios que no alcanzan su valor computado en términos del costo promedio de reproducción.

En mi opinión, nuestra comprensión del capita-

lismo mexicano será distorsionada, si no alcanzamos a ver que *el sector de pequeña producción, aparte de contribuir a la subsistencia de los productores directos y a la plusvalía de los capitalistas externos, también puede contribuir a la acumulación del capital al interior del sector mismo*. Es necesario entender que en provincias como Oaxaca, los procesos gemelos de acumulación de capital y diferenciación social se están llevando a cabo a través de la pequeña producción industrial. En tales casos, debemos determinar empíricamente hasta qué grado las diferentes ramas de la pequeña industria están envueltas en estos procesos, subsumidas por el capital externo, o separadas de la agricultura. En la discusión que sigue se intenta elaborar estas generalizaciones a través del resumen de algunos de los resultados de un proyecto de investigación llevado a cabo en 23 comunidades del valle de Oaxaca entre 1977 y 1980 (Cook, 1978).

Debemos aclarar de antemano que sólo se investigaron comunidades con una alta tasa de producción industrial. Las comunidades investigadas se localizan en los distritos de Ocotlán de Morelos, Tlacolula de Matamoros y en el del Centro. Las industrias estudiadas incluyen el bordado, el ladrillo, el tejido de textiles, el tejido de palma, la jarcía y el tallado de madera entre otras. En total, se realizaron encuestas en 1 004 casas distribuidas entre 20 pueblos rurales, tres pueblos urbanos y unas cuantas en la ciudad de Oaxaca. En los pueblos rurales donde fue posible

* Departamento de Antropología de la Universidad de Connecticut.



llevar a cabo una encuesta a través de una muestra escogida al azar se pudo comprobar que la tasa de participación en la pequeña producción industrial iba desde el 48% en cinco pueblos con bordado hasta el 97% en dos pueblos con el tejido de palma. La tasa promedio de tal participación para todos los pueblos fue de 76%, porcentaje que por supuesto supera la tasa de la totalidad de los pueblos rurales del valle de Oaxaca e incluso la tasa promedio de todos los pueblos rurales de los distritos más industrializados.

Mientras que en los pueblos encuestados, tres de cada cuatro casas tenían por lo menos un miembro que trabajaba en una pequeña industria, es importante señalar que en los pueblos más industrializados, encontramos que de cada cinco casas una se dedicaba exclusivamente a la agricultura. Este hecho, si se toma en cuenta además que el 60% de todas las casas encuestadas participaban en la agricultura en combinación con la industria, sugiere que la separación entre la agricultura y la industria es limitada y no se consumará a corto plazo. En las casas campesinas-artesanas se manifiesta una combinación balanceada entre agricultura e industria, aunque algunas demuestran más tendencia hacia una u otra actividad. Debemos destacar que la posesión de terreno en el valle de Oaxaca rural implica por lo regular ser minifundista. Alrededor del 80% de las unidades domésticas encuestadas poseían 3,0 hectáreas, o menos, de terreno laborable. Sólo una casa de cada 20 tenía más de 5,0 hectáreas. Pero, con base en otros datos calculamos que ni siquiera las casas con 3,1 a 5,0 hectáreas satisfacían el 50% del requisito anual de maíz a través de su propia cosecha. Este hecho pone en evidencia que una proporción elevada de la población rural del valle de Oaxaca necesita ingreso en efectivo para sobrevivir.

Sorprende, entonces, que el análisis de los datos no revele una correlación entre la participación industrial de las unidades domésticas y la cantidad de terreno laborable que tienen. O sea, *las unidades domésticas con mayor cantidad de terreno no muestran una tendencia hacia una mayor o menor participación industrial en comparación con las unidades menores*. Es notable, sin embargo, que entre los pequeños industriales el promedio de trabajadores por casa aumente a medida que se incremente el promedio de terreno laborable que tiene. También las familias industriales con yuntas tienen más trabajadores que las familias sin yuntas. Esta relación nos lle-

va a inferir que *al aumentar el acceso a los medios de producción agrícola aumenta también la participación industrial de las unidades domésticas de la muestra*. He aquí una proposición que contradice la tesis ampliamente aceptada de que la pequeña producción industrial en el campo aumenta en proporción directa al incremento en la tasa de empobrecimiento, o sea que es el refugio de los campesinos pauperizados. Contradice también la tesis chayanoviana de que las familias campesinas trabajarán hasta alcanzar el equilibrio que satisfaga sus necesidades reproductivas a un nivel culturalmente aceptable.

Otro resultado, aplicable a todas las unidades domésticas investigadas, es que *las unidades con mayor número de miembros tienen más ventajas que desventajas, aunque la relación consumidor/trabajador en las primeras etapas del ciclo del desarrollo de la unidad doméstica parezca disminuir el balance favorable*. El trabajo doméstico sin pago representa una contribución importante en el ingreso de las familias industriales, en especial entre las que tienen cinco miembros o más, donde representa aproximadamente una tercera parte de todo el trabajo realizado. Con base en esto se deduce que *los factores que aumentan el nivel de la reproducción material también contribuyen a la capacidad de acumulación del capital de estas familias*.

El potencial de la pequeña industria rural para acumular capital se pone de relieve cuando se clasifican las categorías de campesino, campesino-artesano y artesano según el criterio de si ocupan trabajadores asalariados o no. Las unidades empleadoras —al margen de la categoría ocupacional a la cual pertenecen— tienden a tener más ingresos y medios de producción más costosos que las unidades no empleadoras. Esto refuerza la hipótesis de que el empleo regular de trabajadores asalariados en lugar de, o paralelamente al de trabajadores familiares en la empresa doméstica, se asocia claramente con ingresos más altos y con mayores niveles de acumulación de riqueza.

Las variables demográficas muestran una diferenciación parecida a la de ingreso y riqueza según la clasificación patrón-no patrón. Por ejemplo, *el tamaño promedio de las unidades domésticas empleadoras es más grande que el de las unidades domésticas no empleadoras*. Los datos indican que también, según su etapa en el ciclo de evolución doméstica, los trabajadores adicionales en las unidades patronales están insertos en la producción de

mercancías. Es decir, *el nivel de riqueza más alto de las unidades domésticas empleadoras, parece reflejar parcialmente la mayor disponibilidad y el uso más intensivo del trabajo familiar en la producción mercantil*. De ello se concluye que no podemos considerar la entrada de estas unidades al ámbito de la empresa capitalista solamente por su empleo regular de trabajo asalariado.

En un análisis más detallado de 709 unidades domésticas industriales, clasificamos siete tipos de industria: bordado, tejido de telar de pedal, artesanías mixtas, artesanías urbanas, trabajo de palma e ixtle, tejido de telar de cintura y fabricación de ladrillos. Con base en el análisis de las 709 unidades por industria y según su posición en el trabajo, se produjeron dos hallazgos significativos. Primero, la diferenciación entre patronos y no patronos según nivel de ingreso y riqueza no se da por igual en todas las industrias sino que varía. Segundo, hay industrias sin patronos o donde la relación patrón-empleado es de poca importancia. Este es el caso en la industria del tejido de telar de cintura, en la del tallado de madera y en otras industrias de índole campesino-artesano "tradicional".

Se observa que la categorización patrón/no-patrón tiene mayor validez como indicador de diferencias de ingreso/riqueza en tres industrias: ladrillos, tejido de telar de pedal y palma/ixtle. Algo semejante ocurre en la industria del bordado, así como en ciertas industrias artesanales urbanas. En las industrias del tejido y del ladrillo las diferencias entre unidades patronales y no patronales son más grandes que las que caracterizan la de palma/ixtle. Un estudio intensivo de estas dos industrias nos indica que en su interior existe un proceso de diferenciación entre una clase de dueños-patronos de empresas tipo taller o manufactura y una clase de destajeros sin propiedad. Este proceso se encuentra más avanzado en la industria de ladrillos donde el ingreso mediano semanal es 2-1/2 veces más alto (1 250 pesos frente 3 100 pesos), y un índice de vivienda casi 2 veces más alto (3,5 frente 6,5) para los patronos de ladrillera que para los mileros.

La producción de ladrillos en el valle de Oaxaca ha evolucionado de una industria campesina temporal a principios de siglo a una industria capitalista permanente actual. Esta trayectoria es un fenómeno regional relacionado con la urbanización y el crecimiento concomitante de la industria urbana de construcción. En contraste, la industria de tejido de telar de pie fue introducida por los españoles en el siglo

XVII y después ha pasado por una trayectoria fluctuante en comunidades urbanas y rurales, algunas de las cuales tenían industrias indígenas de tejido de telar de cintura mientras otras no tenían experiencias previas con el tejido y lo adoptaron por primera vez hace 15 años. La mayor parte de nuestros datos sobre la industria de ladrillo fue recopilada en dos pueblos: Santa Lucía del Camino y Santa Cruz Amilpas, localizados cerca de la ciudad de Oaxaca donde venden sus ladrillos. Los datos sobre el tejido proceden en su mayoría de varios pueblos en el distrito de Tlacolula incluyendo Teotitlán del Valle, Santa Ana del Valle, Mitla y Xaagá, los cuales producen y venden textiles de algodón, lana y acrílón en el mercado turístico. Llama la atención que en estos pueblos tres de cada cuatro casas encuestadas no tuvieran terrenos laborables. Esto indica la presencia de un alto grado de proletarianización. De hecho, aproximadamente el 25% de los tejedores encuestados al azar en Teotitlán del Valle y en Xaagá trabajaban como operarios, o sea empleados a destajo.

La industria del tejido ilustra un fenómeno que denominamos "acumulación endofamiliar", que consiste en un proceso dentro de la unidad doméstica industrial en el cual se invierte ganancias de la venta de productos fabricados por trabajo familiar de la misma unidad para ampliar la capacidad productiva de la empresa (Cook, 1983b). En algunos casos este proceso representa una fase intermedia en la evolución de una empresa doméstica: de una etapa en que sólo hay un propietario-trabajador (autoexplotador) se pasa a otra etapa en que el propietario tiene varios empleados. En otros casos representa la combinación propietario-trabajador + trabajadores familiares donde el proceso laboral es una función de la relación matrimonial y del ciclo evolutivo doméstico. En esta situación el matrimonio es el núcleo de la unidad y sus hijos participan en la producción de mercancías según edad, sexo y estado civil (Medick, 1976; Murphy and Selby, 1981). Sin embargo, en ambos contextos el concepto de "acumulación endofamiliar" pone de relieve que la viabilidad económica de la empresa y sus ganancias dependen del trabajo doméstico sin pago (cf. d Janvry 1981: especialmente cap. 1).

En la industria del tejido las tareas productivas de más valor son las que hacen el operario con el telar y las costureras con sus máquinas de coser. Por lo tanto, *cuantos más trabajadores calificados tenga la unidad doméstica, caeteris paribus, más serán las ganancias de su empresa*. En muchos casos el tra-

bajo familiar mantiene su importancia en las empresas domésticas empleadoras, pero en algunos casos la fuente principal de sus ganancias es la plusvalía apropiada de sus empleados. He aquí ejemplos de empresas que han pasado de la pequeña producción de mercancías al pequeño capitalismo y de la "acumulación endofamiliar" a la acumulación capitalista simple.

En el pueblo de Xaagá, cerca de Mitla, esta trayectoria ha sido realizada por varias empresas domésticas desde 1975. Uno de los casos más notables es el de una unidad de "un telar-sin máquina de coser-sin empleados" en 1977, con una inversión de 5 000 pesos, que en 1979 tenía ya cinco telares, dos máquinas de coser y cinco empleados, con una inversión de 27 000 pesos. En 1980 esta unidad compró con sus ahorros una camioneta usada por 50 000 pesos y a principios de 1983 compró dos máquinas de coser adicionales y construyó también una tejabana con techo de lámina para ampliar su taller (una inversión de miles de pesos). Todos los datos sugieren que en este caso la expansión de la empresa (o el aumento de su composición orgánica de capital) ha sido financiada con ganancias del negocio, con participación marginal en la agricultura.

Vale la pena observar aquí que este caso no es aislado o excepcional. Hemos documentado muchos casos parecidos en Xaagá y en otros pueblos de tejedores. Tampoco quisiera dar la impresión de que esta industria representa un paraíso pequeño burgués donde todos los sueños de progresar materialmente sean realizados. No es así. Se trata de un proceso de desarrollo capitalista estructuralmente restringido pero no menos auténtico por ello a través del cual la población se diferencia entre una clase reducida de propietarios-empleadores y una clase amplia de trabajadores-empleados sin propiedad.

Uno de los aspectos más interesantes de este proceso de cambio en la organización y conducta de las empresas tejedoras se encuentra en su efecto sobre el rol de los tejedores-empleadores en el proceso laboral y en la ideología. Por lo general en el proceso de transición el tejedor-propietario empieza a dedicar menos tiempo al tejido y más tiempo a la administración y al mercadeo. En el caso arriba mencionado y en otros, el propietario ha dejado de tejer y dedica tiempo completo a la compra y preparación de materias primas, a la supervisión del proceso laboral y a la venta de sus productos.

Ideológicamente, los miembros de la clase emergente de tejedores-empleadores muestran una ver-

sión casi estereotipada de la ideología pequeño burguesa que consiste en el aprecio de las virtudes del trabajo, la frugalidad y la administración calculada de la riqueza. Ni ellos ni los destajeros expresan de manera uniforme o sistemática interés de clase o lucha de clases, aunque varios de los propietarios-empleadores manifiestan una ideología anti-agraria y pro-artesanías. Todos ellos comparten también una visión ambivalente del papel de los regatones y comerciantes de Mitla con los cuales mantiene una relación de dependencia en la compra de materias primas y la venta de sus productos. Ellos consideran que el tejido tiene menos riesgo y más beneficios que la agricultura. Además se quejan de los campesinos que empiezan a tejer por su cuenta temporalmente porque alegan que estos campesinos-tejedores malbaratan sus productos, con el fin de reducir el margen de ganancias para todos los tejedores.

Con respecto a la opinión sobre los regatones/comerciantes de Mitla, los tejedores de Xaagá reconocen que los mitleños "viven de los artesanos" y que ganan bastante de la compra-venta de los productos de Xaagá. Pero a su vez los mitleños consideran que estas ganancias son recompensas justas por los riesgos, gastos y conocimiento del mercado. Aunque los tejedores-propietarios de Xaagá se dan cuenta de que organizarse en una cooperativa les ayudaría a resolver el dilema de vender barato y comprar caro, hasta el momento no la han hecho. Resulta que en su gran mayoría los tejedores de Xaagá sueñan con emular a los mitleños por su iniciativa y acción individual en la conducción de su empresa.

Antes de concluir, deseamos contrastar la industria del tejido con la de ladrillos. Primero: en la industria de ladrillos tenemos que tratar con una estructura de clases más cristalizada y polarizada. Los mileros (destajeros de las ladrilleras), en contraste con los operarios del tejido, constituyen un verdadero proletariado. No tienen terrenos u otros medios de producción y por el hecho de ser en su mayoría migrantes, no tienen acceso a la infraestructura local de apoyo social fundada sobre el parentesco. A esto debemos añadir que la relación patrón/milero está más formalizada en el sentido clasista que la relación patrón/operario. Posiblemente esta diferencia tenga que ver con la mayor cantidad de capital requerida para independizarse en la industria de ladrillos y la dependencia de esta industria de trabajadores no locales (Cook, 1983a).

Segundo: si seguimos la circulación de ladrillos desde la barranca donde sacan el barro hacia el hor-

no y hasta llegar al consumidor nos veremos inevitablemente involucrados en la economía política urbana, complicación que se puede evitar en el caso del tejido. Desafortunadamente, no podemos ahora discutir esta dimensión exterior de la industria, así es que regresamos al tema de la diferenciación social en su interior.

La base de la pirámide socioeconómica de la industria consiste en los mileros, los productores directos de los ladrillos que perciben un salario semanal calculado por un destajo de mil ladrillos cortados, encadenados y listos para el horno. Hay dos categorías de mileros: en una, todos son empleados permanentes de un propietario de ladrillera y viven con sus familias dentro de la ladrillera; en su mayoría provienen de pueblos localizados en otros distritos del valle o en diferentes regiones del estado. En la otra categoría, los mileros son nativos de los pueblos que tienen ladrilleras y circulan entre varios patrones por períodos temporales.

Un estrato más elevado está formado por ladrilleros que trabajan por su cuenta en ladrilleras ajenas, y pagan a los propietarios por el uso de la ladrillera o sea por la extracción de tierra. El tercer estrato incluye ladrilleros independientes que rentan ladrilleras por año. Un cuarto estrato consiste en ladrilleros independientes que han logrado comprar una ladrillera pero todavía no tienen horno. Los ladrilleros de estos tres estratos suelen vender ladrillos crudos o los propietarios de hornos. En muchos casos los cuatro estratos arriba esbozados se han convertido en etapas de un ciclo evolutivo de la empresa doméstica ladrillera: varios hombres empezaron a trabajar como mileros y después se convirtieron, primero, en compradores de tierra, segundo, en arrendatarios de una ladrillera y por fin lograron comprar una ladrillera. El ciclo descrito se da todavía en algunos casos pero creo que la proporción de mileros que en la actualidad logran realizarlo ha disminuido.

Un quinto estrato en la industria consiste en los propietarios-patrones que tienen por lo menos una ladrillera y un horno y emplean a varios mileros. Vende sus ladrillos a transportistas o revendedores y a clientes que compran para su propio uso. Algunas de estas unidades han podido comprar camiones usados los cuales se ocupan sobretodo de transportar ladrillos dentro de los patios hasta el horno de las ladrilleras. Por fin, el estrato más alto en la pirámide socioeconómica de la industria se reserva para las empresas familiares que son propietarias de múltiples ladrilleras, hornos y camiones y que emplean

muchos mileros. Su negocio incluye la venta de ladrillos fabricados en sus propias ladrilleras y también la compra-venta de ladrillos de ladrilleras ajenas.

En términos espaciales la población de esta industria abarca una zona continua de varios kilómetros cuadrados que comprende terrenos localizados dentro de los límites de cinco pueblos colindantes. Tiene más de 200 ladrilleras, cientos de trabajadores, miles de ladrillos fabricados semanalmente y muchos millones de pesos de producto anual bruto. Sólo en el municipio de Santa Lucía del Camino donde se llevó a cabo nuestra investigación, había 35 hornos activos abastecidos por más de 70 ladrilleras. Con base en el precio promedio de 1980 de 1 600 pesos para mil ladrillos, se calcula que el ingreso bruto anual en la industria de Santa Lucía alcanzó la cifra de siete millones de pesos.

Una consecuencia del desarrollo capitalista en esta industria es que el trabajo familiar sirve para reproducir condiciones en las que el sueldo del milero no basta para pagar su subsistencia y la de su familia. De esta manera sin la contribución de la fuerza de trabajo de otros miembros de la familia en la producción semanal de ladrillos, la productividad de la unidad bajaría. Por otra parte, si nohubiera un aumento en el sueldo o un alza en la productividad del milero, el ingreso semanal no alcanzaría a cubrir los gastos de subsistencia para la unidad familiar. En conclusión: la estructura de sueldos y de ganancias que prevalece en la industria exige que todos los miembros de la unidad familiar destajera participen en el proceso laboral de fabricar ladrillos.

El hecho de que la dinámica de esta industria gire alrededor del punto crítico de la relación entre plus-trabajo/trabajo necesario, parece estar en contradicción con un proceso de competencia que existe entre los patrones en el cual hay un juego con incentivos materiales. Algunos patrones ofrecen sueldos más altos o dan préstamos o sueldos adelantados para atraer a mileros de otras ladrilleras. Los mismos mileros están dispuestos a utilizar la competencia entre patrones para conseguir aumentos de sueldo. Pero los aumentos que logran conseguir, por lo general, no aumentan su poder adquisitivo debido al efecto de la inflación.

La relación particular (espiral) entre sueldos y precios es el meollo de la vida de las ladrilleras. Por ejemplo, después del aumento oficial del precio del azúcar en 1980 hubo peticiones inmediatas por parte de mileros a varios patrones para que se les aumentara sueldos. Los patrones, por lo general, no

retrasan mucho la concesión de aumentos porque no quieren que sus mileros busquen empleo en otras ladrilleras. Sus concesiones, sin embargo, se llevan a cabo cuando el mercado permite que traspasen el aumento de sueldos a los consumidores al incrementar el precio de los ladrillos. Entre noviembre de 1980 y junio de 1983 los costos de la producción de ladrillos aumentaron en un promedio de 2,5. El sueldo promedio en 1980 era de 650 pesos por 1 000 ladrillos; en 1983 había subido a 1 300 pesos.

Es importante observar aquí que la inflación en precios de mercancías de insumo y consumo afecta de un modo semejante los precios de mercancías fabricadas y vendidas por los campesinos-artesanos en el sistema de mercados regionales. La diferencia principal entre esta situación y la de la industria de ladrillos es que en la primera dominan relaciones sociales no-capitalistas mientras que en la producción y circulación de ladrillos predominan las relaciones capitalistas. En contraste con otras pequeñas industrias en el valle de Oaxaca, la de ladrillos rebasó el punto límite en el proceso de transformación interna desde la pequeña producción campesina al pequeño capitalismo. Por ende en la relación patrón/milero domina ya la producción del valor y su reparto. No se puede negar que la dinámica propia de todas las pequeñas industrias del valle de Oaxaca responde a los movimientos filtrados en las provincias del capitalismo nacional e internacional. Sin embargo es importante insistir en que muchas de esas pequeñas industrias todavía funcionan a partir de relaciones no-capitalistas.

Conclusiones

En una contribución reciente a la literatura macrosociológica del capitalismo en México (Cockroft, 1983), los campesinos, los pequeños comerciantes y los pequeños productores de mercancías industriales son todos convertidos mágicamente en miembros del proletariado. La producción para autoconsumo a nivel familiar se categoriza arbitrariamente como actividad contribuyente al fondo de plusvalía para el gran capital. Los pequeños trabajadores-propietarios, así como los pequeños patrones, son desenmascarados de su apariencia pequeño-burguesa e identificados como proletarios cubiertos porque la plusvalía creada por sus empresas supuestamente llena los bolsillos de los grandes capitalistas. De la misma manera, los empleados de pequeños productores-empresarios son acusados del delito de conciencia falsa en cuanto consideran sus patrones como explotadores, posi-

ción designada por nuestro macrosociólogo como reservada para los grandes capitalistas anónimos. Hasta la ideología nombrada por Sol Tax (1953) "capitalista de centavos" (penny capitalist) está categorizada por él como producto de la acumulación de capital a nivel nacional y mundial. La dinámica del capitalismo en México, según el esquema de este macrosociólogo, funciona para garantizar el flujo de beneficios hacia el gran capital y para empobrecer o mantener en un nivel de subsistencia a todos los productores inmediatos, los pequeños comerciantes y los pequeños industriales (Cockroft, 1983:89, 97-8 et. passim). En resumen, el capitalismo mexicano se ha reducido al estatus de un títere en el cordón del gran capital cuyo titiriteros son los empresarios del teatro global capitalista.

Esta visión macrosociológica de la dinámica del capitalismo en México tal vez sirva para explicar, *grosso modo*, el México actual concebido a imagen del valle de México, pero no sirve para el México actual estudiado a través de regiones provinciales como el valle de Oaxaca. Varias son las causas de su falta de aplicabilidad pero entre ellas dos son fundamentales: 1) la reificación del capital y el no reconocer que éste aparece bajo múltiples formas en las regiones y diversos sectores de la economía mexicana pero sobre todo, el no reconocer que el capital opera a través de empresas concretas que a su vez afrontan diferentes condiciones; 2) una caracterización inadecuada del capitalismo en México actual y del grado de su penetración en el sentido global. Me parece que cualquier intento de acercarse a la realidad social del México actual debe fundarse en un concepto del capitalismo mexicano, que no es igual al capitalismo global en México. El capitalismo mexicano actual incluye un sector muy extenso de la pequeña producción de mercancías, con raíces en la época pre-capitalista. Tenemos muchos estudios del México rural en los cuales consta que las formas no capitalistas no se disuelven inevitablemente bajo el desarrollo capitalista. El sector de la pequeña producción sirve a sus protagonistas como refugio para los circuitos capitalistas y a la vez como posible punto de partida para el desarrollo del capital (cf. Palerm, 1980: en especial pp. 199-224).

Visto desde la perspectiva de su tecnología y sus relaciones sociales, las pequeñas industrias en México, como en otros países del Tercer Mundo, semejan reliquias de un pasado europeo y parecen encarnar el mismo potencial evolucionario que sus supuestas contrapartes históricas. En verdad, ni son

reliquias ni tienen un presente y un futuro predeterminados por la imagen europea. Muchas de estas pequeñas industrias ocupan espacios en un sistema jerárquico de unidades productivas de mercancías y de sus mercados. A veces son anacronismos insertos en economías locales o regionales en los cuales el capital nacional o transnacional no demuestra ningún interés y su persistencia refleja idiosincrasias locales o regionales. La fabricación de metates es un ejemplo de tal industria en el valle de Oaxaca (Cook, 1982). Ha evolucionado a través de los siglos en el sector de la pequeña producción para satisfacer una demanda social de familias campesinas. Por otra parte el metate —aparte de su estatus mercantil— representa de manera simbólica la división sexual del trabajo y funciona ideológicamente para reforzar la subordinación de la mujer.

Por otro lado, si bien es cierto que las pequeñas industrias pueden ser cautivas del capital nacional o transnacional, bajo formas renovadas o simuladas que tienen apariencia de anacronismos regionales precapitalistas, de hecho funcionan como apéndices de la economía capitalista. En el valle de Oaxaca la industria del bordado y la de tejido en telares de pie ilustran este tipo de pseudo-anacronismo. Estas industrias fueron renovadas o introducidas por capitalistas mercantiles para satisfacer una demanda turística de artesanías.

La industria de ladrillos representa otro tipo de situación. Sirve como puente entre épocas históricas y abarca elementos de diferentes niveles de la división del trabajo; además emplea una tecnología productiva arcaica que integra elementos prehispánicos y de la época colonial. Sus relaciones sociales representan una mezcla de elementos de la economía doméstica, del paternalismo rural y del capitalismo moderno. Pero, en términos de su mercado y su tecnología de transporte, la industria es capitalista urbana. La tendencia hacia la concentración de los medios productivos en unas cuantas empresas grandes y hacia la polarización de clases al interior de la industria ladrillera, está todavía sumergida en un proceso de micro-industrialización que estimula la producción dispersa en unidades pequeñas.

El futuro de pequeñas industrias como la del drillo y la del tejido depende de la interacción dinámica de fuerzas internas y externas en el contexto provincial. A nivel nacional, formas avanzadas del capital industrial controlan los sectores de materiales de construcción y de textiles. A nivel local y regional persisten formas intensivas en el trabajo

porque el mercado excluye mercancías no fabricadas a mano, o porque las empresas más capitalizadas no pueden justificar una intervención dada la tasa anticipada de ganancias y la competencia de empresas intensivas en trabajo. Sin embargo, estaría equivocado inferir que un porvenir económico con más capitalización depende de la intervención completa de capital externo. Esto es, que algunos tejedores podrían formar el núcleo de una industria de confección de ropa con asistencia de mercadotecnia y de crédito; y que los ladrilleros podrían bajo condiciones semejantes, mecanizar las ladrilleras.

Podríamos resumir seis características de la pequeña industria rural en el valle de Oaxaca: 1) diferencia la población rural dentro de los pueblos y entre los pueblos; 2) se da en formas diferentes en combinación con, o separada de la agricultura; 3) crea un espacio para la formación de clases pero no abarca la dinámica total de este proceso; 4) representa un espacio en el cual las clases ya existentes se interrelacionan; 5) ofrece a muchos productores directos, en algunas industrias y bajo condiciones favorables, un medio para defenderse de la inflación; 6) muchos fondos locales y regionales se alimentan con plusvalía creada dentro de las pequeñas industrias o, dicho de otra manera, el volumen de producción y circulación de mercancías es suficiente para facilitar la acumulación de capital.

En conclusión, las pequeñas industrias no son tan retrógradas como algunos (e.g., Kautsky, 1974:217; Baran, 1973:316) han pensado; ciertas industrias, cuando contribuyen al proceso de acumulación de capital y la formación de clases, desempeñan un papel moderadamente progresista al mejorar con el tiempo las condiciones materiales de vida de los productores directos o, por lo menos, al darles motivos para pensar en sus intereses de clase y en como ponerlos en práctica bajo las condiciones contradictorias del capitalismo provincial en evolución.

BIBLIOGRAFIA

- BARAN, P. A.
1973 *The Political Economy of Growth*. Pelican. Existe traducción al castellano: *La economía política del crecimiento*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1975.
- COCKCROFT, J. D.
1983 "Immiseration, not marginalization: the case of Mexico." *Latin American Perspectives* X:86-107.
- COOK, S.
1978 "Petty commodity production and capitalist develop-

- ment in the central valleys region of Oaxaca, Mexico." *Nova Americana I: Mercato, mercati e mercanti*. Einaudi, Turín. pp. 285-332.
- 1982 *Zapotec Stoneworkers: the Dynamics of Rural Simple Commodity Production in Modern Mexican Capitalism*. Lanham, Md.:University Press of America.
- 1983a *Peasant Brickyard Capitalism: Work, Subsistence, and Capital Accumulation in a Regional Mexican Brick Industry*. Manuscrito.
- 1983b "Peasant economy and the dynamics of rural industrial commodity production in Oaxaca, Mexico", manuscrito.
- DE JANVRY, A.
- 1981 *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore and London: Johns Hopkins University Press.
- ECKSTEIN, S.
- 1977 *The Poverty of Revolution*. Princeton.
- KAUTSKY, K.
- 1974 *La Cuestión agraria*. México, Siglo XXI.
- LOMNITZ, L.
- 1975 *Como sobreviven los marginados*. Siglo XXI. México, D.F.,
- MEDICK, H.
- 1976 "The proto-industrial family economy: the structural function of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism." *Social History* 1 (3): 291-315.
- MURPHY, A.D. and SELBY H.
- 1981 "A comparison of household income and budgetary patterns in four Mexican cities." *Urban Anthropology* 10(3): 247-268.
- PALERM, ANGEL
- 1980 *Antropología y Marxismo*. Editorial Nueva Imagen. México, D.F.
- TAX, SOL
- 1953 *Penny Capitalism*. Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology Publication No. 16. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
Existe edición en castellano: *El capitalismo del centavo: Una economía indígena de Guatemala*. Guatemala, Ministerio de Integración Social, 1964.